

## ¿DE NUEVO EXTREMADURA EN LOS ALTARES?



**S**E llamó Matilde Téllez Robles. Sus progenitores D. Félix, de profesión escribano y doña Basilea. Su cuna ignorada, Robledillo de la Vera, en la región paradisiaca de la mansión postrera del César Carlos. Año 1841.

Robledillo, Villavieja, Becedas y Béjar fueron las principales estaciones del vivir silencioso de Matilde, durante varios lustros de cimentación y sementera.

Béjar y calle de los Alamos. Tipismo y tradición de la bella ciudad. Morada caliente del escribano y su devota esposa con cuatro hijos en ambiente formativo, escolar y hogareño. Doña Juliana era maestra excelente y con prestigio. La llamaban "La rectora". También entonces existía el problema de insuficiente docencia con muchos analfabetos.

Matilde, la mayor de las hembras, hijas del escribano, descubre en sí la noble ilusión de hacerse maestra empujada con motivos caritativos y apostólicos.

El 25 de marzo de 1854 fue día de luto. Esteban el primogénito, falleció inesperadamente. Con él murieron las esperanzas puestas en su preclara inteligencia.

Los cristianos saben sufrir con resignación y esperanza. Matilde es tímida en el trato, pero de figura esbelta. Sonríe con delicada dul-

zura y mirada penetrante. Sus veintiuna primaveras presenta la juventud limpia y serena.

Su piedad es maciza e ilustrada. Visita a los enfermos, aunque don Félix manifiesta su displicencia, porque quiere verla siempre arreglada y siendo el eje de divertida y elegante juventud.

Nunca protestó Matilde, pero sí rogaba con intenso dolor al cielo para que le abriese un nuevo horizonte de paz.

Las misiones populares celebradas hacia 1863 marcaron un hito imborrable en la vida de Matilde. Protagonista el jesuita P. Cenzano. Testimonio, la institución de "Hijas de María" entre las jóvenes bejarranas.

Matilde fue elegida la primera presidente. El cargo era un compromiso y ella aceptó toda la responsabilidad. Sólo el cielo la brindó ánimos. El Hijo y la Madre fueron su Luz, su fuerza.

Apostólico dinamismo en la hija del escribano. Conquistaba corazones con estilo atrayente y cautivador. Surgen dos fuertes escollos: la pobreza y la incultura. Y se reaviva la impaciente ilusión de hacerse maestra para iluminar y ayudar más rápida y eficazmente a la juventud. Se rodea de niñas y las enseña las primeras letras, los números y el catecismo.

La benemérita obra de las "Conferencias de San Vicente de Paul" reclaman su cooperación y la nombran "enfermera investigadora".

Creció la popularidad y el prestigio de Matilde que era un verdadero apóstol durante todo el día. El calor de la Comunión enardecía su espíritu, multiplicaba su celo.

Bodas de las hermanas Elvira y Patricia. Matilde tenía sus amores: los enfermos, escuela dominical, juventud, niñas de las "Hijas de María". Pero su más importante cita de cada día, la de Cristo cabe el Altar, donde el amor se adivina y el enamoramiento se torna irrompible.

En medio de un ambiente hostil y contradictorio, sólo triunfan los audaces. Matilde fue un líder evangélico arrastrando juventudes. Oye que cuarenta están dispuestas a seguirla. Luchas y oposición familiar. Preocupantes comentarios en la ciudad porque María Brit ha dejado al novio para unirse a Matilde.

Don Félix, su padre, es duro con la hija, pero la súplica de un amigo moribundo le hace rendirse, y Matilde respira gozosa y agradecida.

El 19 de Marzo de 1875 fue una fecha memorable. Matilde y María Briz iniciaron su vida de retiro encerrándose en su casuca, estilo monacal, que bautizaron con el nombre de Nazaret. Hubo escenas y alboroto a nivel de barrio entre curiosos, vecinos y familiares. Ellas permanecieron en silencio, oración y penitencia.

Aquello era algo nuevo. Convento sin reglas, hábitos, superior ni

campana. La caridad fraterna rebosaba hacia Dios y los pobres. No faltaron episodios calumniosos, con sútiles censuras de clérigos revestidos de celos farisáicos para disuadir las incipientes vocaciones y gestos persecutorios con amenazas de incendio.

Llegó a la Diócesis un nuevo obispo don Pedro Casas y Souto, llamado "Martillo del liberalismo" y "El Ángel placentino".

Expuestos al Prelado los ideales y un esbozo de las reglas, los bendijo y el 21 de Abril de 1876 envió a Matilde su provisional aprobación escrita.

Recibido el hábito, Matilde y María Briz recorren Extremadura demandando limosnas para fundar un noviciado y llenarlo de vocaciones.

Trámites jurídicos, consultas, recelos y perplejidades ante el futuro incierto. Por fin el 24 de enero de 1870 se autoriza la fundación de Don Benito (Badajoz). Enseguida pleitos por una imagen de Béjar. El Obispo zanjó con entereza. En marzo, siete Hermanas son la levadura de la Congregación en Don Benito, donde dos hermanos les regalan una casa que se convierte en "Nazaret".

Matilde con cinco religiosas, emitió los votos temporales el 29 de junio de 1884 con la impaciente vocación de amar a Dios en retiro, orar y reparar ante el Sagrario.

Año 1885. El cólera en Don Benito. Caminos: Alicante, Valencia, Toledo, Badajoz. Como cruel vendaval causó grandes estragos en vidas humanas. Fatídico mes de julio. En dos días, 21 y 22 murieron 85 personas. Los demás a ritmo semejante. Un carro municipal como hoy la basura, recogía los cadáveres de las casas.

Prueba heroica para la joven fundación. Testifica la Madre Matilde: "Todas haciendo o renovando el sacrificio de sus vidas, se disponían a morir por el bien de sus hermanos invadidos por la peste". No hacen falta comentarios. Falta el silencio reflexivo.

Entre las Hermanas también una víctima y de caridad: María Briz. Acabó su carrera el día de la Virgen del Carmen, con vuelo vertiginoso. Cortó el noviazgo, superó luchas familiares, trabajó con infatigable celo, amó sin límites y con doce horas de enfermedad a los 32 años, dejó la tierra para subir al Cielo.

El Ayuntamiento editó una crónica-homenaje. Sor María Briz figura en destacado lugar. Un horno sublime mantenía el calor ardiente de aquellos corazones: La Eucaristía. Ante el Sagrario consumía largas horas de vela. "Renovando el sacrificio de sus propias vidas".

Hasta en los viajes Sor Matilde descubría la cercanía de los Sagrarios parroquiales. Las reglas obligan a tributar siete horas diarias de adoración a Jesús Sacramentado.

No acabó la fecunda sementera de Caridad con el final del cólera.

Luego un hospitalillo para enfermos, asistencia en sus propios domicilios, cuidado de niñas huérfanas y otras obras más fueron el campo hambriento de su labor apostólica.

Crecieron las parcelas y se multiplicaron las vocaciones. Cáceres ofreció una vieja casona y el Prelado Cauriense aprobó la fundación el 19 de diciembre de 1889. Oscuro, frío e insaludable resultó el case-rón. La defunción de una niña asilada empujó a abandonarlo y buscar nuevo recinto. Una suscripción popular colaboró para la construcción del Colegio de "San José". Niñas inocentes, cultivadas como ángeles, perfumaron el ambiente cacereño. No faltaron las espinas de la ingratitud.

El año 1895 las constituciones entraron en la recta definitiva de su aprobación. La censura de Roma parecía lentitud intencionada. Mas la prudencia de los hombres no frenó el incremento divino.

Froncosa primavera, la naciente obra creció milagrosamente. Doce años y siete fundaciones es un récord extraordinario en tan joven institución.

Sor Matilde, andariega como Teresa de Jesús gustó la dureza de las malas pasadas. Testigo Espiel, camino de Pozoblanco.

Tuvo singular don de palabra mansa y persuasiva, amena y chispeante, inspirada y oportuna. Juicios ponderados la compararon con la Santa de Avila.

Desde su caída en Madrid —Iglesia de San Jerónimo— Sor Matilde empezó a ordenar su pasaporte para el viaje sin retorno.

"Morir cada día un poco es un modo de vivir". Hizo testamento espiritual, porque estaba limpia de bienes terrenos.

"Unos mareos —declara Sor Sacramento— la dejaban sin conocimiento, pero luego volvía en sí sonriendo..."

Vivió siempre unida a Cristo y padeció semejantes dolores y agonías, con espinas y cruces.

Contaba 61 años, el 8 de diciembre, fue día de misteriosos presentimientos. Estaba indispuesta y un poco achacosa.

No había mejorado el día 15. Tenía hambre o sed de una sopa de ajo. Intentó viajar, al salir a la calle se desplomó, víctima de un ataque, corrió la noticia como un rayo. Todo el pueblo de Don Benito se sintió afectado por dolor sincero y profundo.

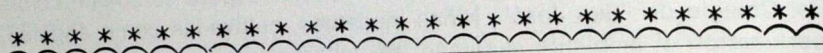
Una hora antes de salir había comulgado. Jesús Eucaristía la acompañaba.

Dos días días sin hablar pero con interno conocimiento, recibió la Santa Unción.

Miércoles, 17 de diciembre de 1902, Sor Matilde Téllez Robles, mujer extremeña, monja fiel y apóstol incansable, rodeada de la hermosa

corona de sus Hijas, partió definitivamente de este mundo, pero su obra, su espíritu y su ardoroso amor continúan creciendo y purificando a los hombres de buena voluntad.

Teodoro FERNANDEZ SANCHEZ



## Sin nombre

El sol nace. El sol muere.  
 Y renace. Y remuere.  
 Un día, otro, otro.  
 Y nosotros ansiamos  
 nuevos renacimientos  
 tras muertes derrotadas.  
 Pero la ley se cumple:  
 cuanto empieza, termina.  
 Hay albas augurales.  
 Hay ocasos sin alba  
 que traiga otra esperanza.  
 Hay un primer nacer  
 y un último morir.  
 Definitivamente.

Eugenio PAYO

# Mi madre, tu madre, vinieron de lejos...

*A mis amigos Julián I. Ripa y  
 Benedicto Mateos: un homenaje a  
 nuestras Madres.*

Mi Madre, tu Madre, vinieron de lejos.  
 Vinieron de Cáceres, de la Extremadura.  
 De un lugar llamado San Martín de Trevejo  
 donde la vida era muy pobre y muy dura...  
 Mi Madre, tu Madre, vinieron a América,  
 a estas tierras que antaño otros extremeños  
 cruzaron guerreros con raudos empeños  
 siguiendo a Pizarro, Cortés y Valdivia...  
 Solas con sus brazos fuertes y un corazón tierno  
 dejaron la huerta, el lagar y el viñedo;  
 el borrico, la casona, el cura austero,  
 el quemante estío y el aullar del lobo en el invierno.  
 Atrás quedaron sus parientes, los labriegos,  
 que mueren arrugados por años de pobreza resumidas  
 en el ir y venir a sus huertas consumidas